

Ante la imagen de Salmerón

—Dejémosle tranquilo allá lejos, en el rincón del polvoriento cementerio civil.... Entretanto, las fuerzas vivas interiores que encendió aquel impulso de divina energía, y que parecían no dar señales de sí, van y van trabajando en las profundidades abismales, hasta que llega a subir su obra a flor de tierra. Entonces es el día, para unos, de hablar, y para todos, de acordarse.

(Giner de los Ríos-Salmerón, 1911.)

“La reverencia y el amor de un ideal ético y el deseo de realizarlo en la vida...” “No es más piadoso quien habla más de Dios, sino quien lo ofende menos.”

Frases de Huxley y Concepción Arenal citadas por el señor Dato en su oración fúnebre por Salmerón. (*Diario de las Sesiones*, lunes 12 octubre 1908.)

Dichosa la nación en donde surgen hombres de este temple para servir de modelo a las generaciones sucesivas.

(Max Nordau.—Paris, 10 octubre 1909.)

La vida política de Salmerón no es otra cosa que la lucha entre un verdadero hombre de genio y nuestra abyecta clase media. Su vida contemplativa es el combate entre su conciencia europea y el alma cristiana de nuestros grandes políticos. Fué un santo laico. Fué más; fué el primero de los profesores de la energía. Cuando se le estudia hoy, preciso es medir las irradiaciones de su

espíritu por electrones, como se cuenta la vida de Buda por aquellos célebres días, cada uno de los cuales es la unidad seguida de cien ceros. Hizo prodigios, como los santos. ¿Cuáles? El mayor que se puede realizar en esta España miserable: unir la conciencia a la acción, no entregar a las circunstancias—que son la obra de las masas— la conciencia, que es la obra del espíritu. En cada uno de esos conflictos España temblaba; pero él salvaba su alma de la tentación. Durante muchos años estuvo nuestra patria pendiente de sus labios para entregarle su corazón andaluz, que todo lo echa a perder con sus ráfagas pasionales; no quiso ceder, no habló jamás en flamenco. Como no le entendieron, le aislaron. En su soledad nolanzó trenos isaíacos: empleó el tiempo mejor, meditó. La meditación no se conoce en España si no es en su sentido religioso; su religión se llamó filosofía. Kant no tuvo nunca un discípulo más ideal. Del aula de Sanz del Río salió en posesión de una conciencia de acero; del aula de Krause trajo la acción. No basta ser capaz de comprender la verdad, es necesario hacerse digno de la verdad. No es suficiente poseer la sabiduría, es necesario que todos nuestros actos merezcan el dictado de sabios. La ciencia sufre profundas revoluciones. La Metafísica no cambia. En este concepto inmutable de las cosas, se produce la Moral. Al movimiento desordenado de las circunstancias se llama Destino; al movimiento ordenado de las almas, Conciencia. Puesto enfrente el uno de la otra, ¿quién vencerá? El individuo. Estos vencedores son muy escasos. Salmerón venció, se hizo dueño de sí mismo. Si logró esto evolucionando difícilmente, nos importa muy poco. Si España peligró por esta causa, nos importa menos.